



PEREGRINOS DE LA ESPERANZA CON MARÍA Y S. LUIS DE MONTFORT



Ficha 2

JUBILEO: con María

PARA CONOCERLO

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. Como toda madre, cada vez que María miraba a su Hijo pensaba en el futuro, y ciertamente en su corazón permanecían grabadas esas palabras que Simeón le había dirigido en el templo: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón». (Lc 2,34-35). Por eso, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. De ese modo ella cooperaba por nosotros en el cumplimiento de lo que había dicho su Hijo, anunciando que «debía sufrir mucho y ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que debía ser condenado a muerte y resucitar después de tres días» (Mc 8,31), y en el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra

Madre, Madre de la esperanza. No es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como Stella maris, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando.

(FRANCISCO, *Spes non confundit*, 24)



PALABRA GUÍA

**Escuchen la Palabra del Señor
del Evangelio según san Lucas
(2, 17-20.46.49-51)**

Al verlo, (los Pastores) contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y cuantos los oían se maravillaban de lo que les decían los pastores. Mientras tanto, María **conservaba** estas cosas y las **meditaba** en su corazón.

[...] Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

[...] Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre **conservaba** estas cosas en su corazón.

ENTRO EN LA PALABRA

Los dos verbos utilizados por Lucas contienen la misma idea de comparación, asociación, comparación. **La actitud interior de María ante los acontecimientos la lleva a descubrir**

constantemente el cumplimiento de las Escrituras... Como verdadera Lectio divina hacemos nuestra esta actitud de María, la actitud de quien compara y reúne todo en el "depósito de su corazón"... aprendiendo de su ejemplo descubrimos cómo **todos los caminos se cruzan y desembocan** hacia un corazón que es al mismo tiempo el corazón de la Escritura, el corazón de María y el corazón de la Iglesia...

(FRANÇOIS CASSINGENA-TRÉVEDY, *Quand la parole prend feu*, 39)

RESPONDO A LA PALABRA

Del Salmo 1

¡Feliz el hombre que no sigue
el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los impíos,

**sino que se complace
en la ley del Señor
y la medita de día y de noche!**

Él es como un árbol plantado al borde de las aguas,
que produce fruto a su debido tiempo,
y cuyas hojas nunca se marchitan:
todo lo que haga le saldrá bien.

ME DEJO CUESTIONAR POR LA PALABRA



- Hago memoria de algunos acontecimientos "difíciles y misteriosos" de mi vida...
- ¿Cómo los viví? ¿Me dejé iluminar por la Palabra?
- ¿Experimenté la presencia de María que "viene en nuestra ayuda, nos sostiene y nos invita a tener fe y seguir esperando"?

OREMOS LA PALABRA

Padre santo, que en el camino de la Iglesia, peregrina en la tierra, has puesto a la Santísima Virgen María como signo luminoso, por su intercesión sostén nuestra fe y reaviva nuestra esperanza, para que ningún obstáculo nos haga desviar del camino que nos lleva a la salvación. Por Cristo nuestro Señor.

SAN LUIS DE MONTFORT ME ACOMPAÑA

Cántico 7: La firmeza de la esperanza

5. Te amo, eres mi obra maestra, yo soy tu rey y tu Dios; espera en mí, es el tributo que exijo a tu corazón.

6. Yo no quiero que perezcas, soy tu amigo bondadoso, yo quiero que te conviertas e implorés perdón, piadoso.

7. Cristiano, Dios es tu padre, ven, espera en su bondad.

Es loco aquel que no espera su paternal caridad.

8. Jesús es tu amigo fiel, tu esposo y tu Salvador. Soy yo, dice, yo te llamo, confía, yo soy tu amor.

9. María es tu Madre querida, refugio del pecador. En sus plegarias espera y en su gracia y favor.